

Montevideo, junio 30 de 1950.-

Señor Dr. Amílcar Vasconcellos
PRESENTE

Querido Amílcar :

Acabo de recibir una circular, relacionada con la proclamación, a realizarse en la tarde de hoy, de tu candidatura a Diputado Nacional, hecho ~~que~~ que, por otra parte, me había enterado la prensa partidaria.-

Mucho tiempo hace que te conozco. Pero mucho más que sé de tus valores, de tu profunda fé democrática y de tu activa militancia batllista. Eramos ambos adolescentes y transcurrían épocas de dolor y vergüenza nacionales. Ya te admiraba. Te admiraba desde el lejano rincón treintatresino, donde también había una juventud batllista que ocupó su lugar en la hora.-

Pues bien, no creas que los distintos sitios a que nos condujeron después las circunstancias de la vida partidaria, hubieron de ~~destituir~~ motivos para que se desmerecieran la consideración y el respeto que siempre me inspiró tu persona. Antes bien, a las causales anteriores se sumaron las virtudes del amigo.-

Nosotros los campesinos somos poco afectos a esta clase de ~~exhibiciones~~ exhibiciones. Mejor dicho, nos gusta aguardar la oportunidad. Aunque a veces, se nos pasa la vida en eso. Y, desde luego, la oportunidad. Como en eso, en casi ~~tudo~~ todo.

Sin embargo, creo que en este caso he acertado con la oportunidad. Y lo que hasta ahora había considerado fuera de lugar, hoy lo encuentro justo. Pienso -lo he pensado siempre- que el Partido tiene un porvenir en tí. Y que tú no lo defraudarás. A tus condiciones de talentoso, se unen las de tu vocación política.-

Si ayer lamenté, hoy siento más hondamente que nunca, que no estemos en la misma fila. No obstante, me reconforta pensar que estamos en el mismo camino. Y que miramos hacia idéntico rumbo. Adelante pues, que nos encontraremos en Batlle.-

Te abraza fraternalmente

Julio C. da Rosa